

30.ª SESION ORDINARIA — AGOSTO 27 DE 1885

Presidencia del señor MADERO

Ministro presente: de hacienda.

Senadores presentes: Baltoré, Barros, Cambaceres, Carrillo, Celto, Cortés, Dávila, Febre, Gelabert, Igarzábal, Juárez Celman, Mendoza, Navarro, Nougues, Oliva, Ortiz, Rocha, Rodríguez, Rojas, Santillán y Zapata.

Senadores ausentes, con licencia: Avellaneda, del Valle, Gil y Moyano.

Senadores ausentes, con aviso: Alvear, Baibiene, Civit y Pizarro.

Senador ausente, de la Capital: Bárcena.

SUMARIO

- 1.—Asuntos entrados.
- 2.—Pensión a la señora viuda del doctor Saturnino M. Laspiur. Se le acuerda.
- 3.—Organización de los tribunales de justicia de la Capital. Se vota y aprueba el inciso 3º del artículo 71.
- 4.—Moción del señor senador Rojas para que se dé preferencia al despacho de la Comisión de Hacienda sobre aprobación de decretos del Poder Ejecutivo autorizando la inconvención de los billetes de varios bancos de la República y declarándolos de uso legal. Se aprueba.
- 5.—Consideración del despacho de la Comisión de Hacienda a que se refiere el número 4 del sumario. Se aprueba el despacho hasta el artículo 5º inclusive.

—En Buenos Aires, a veintisiete de Agosto de mil ochocientos ochenta y cinco, reunidos en su sala de sesiones el señor presidente y los señores senadores arriba inscriptos, se abrió la sesión con inasistencia de los señores senadores Avellaneda, del Valle, Gil y Moyano, con licencia; Bárcena, ausente de la Capital; Alvear, Baibiene, Civit y Pizarro, con aviso.

Leída y aprobada el acta de la anterior de 25 del corriente (29ª ordinaria), se dió cuenta de los asuntos entrados, a saber:

1

Cámara de Diputados

Una nota comunicando las modificaciones al proyecto de ley del Honorable Senado sobre establecimiento de un instituto de sordomudos en la Capital. A la Comisión de Legislación.

Solicitudes particulares

Doña Elvira Flores, pensionista militar, solicita aumento de pensión. A la Comisión de Guerra.

—Don Palemón González, por don Pedro Ramos solicita el pago de un expediente que acompaña por suministros militares. A la Comisión de Guerra.

Despachos de Comisión

La de Guerra, en los proyectos de ley en revisión: acordando pensión graciable a doña Manuela C. Casal, aumentando la pensión a doña Manuela A. Yacas; ordenando el pago de haberes devengados a la pensionista Luisa C. de Cridland; acordando pensión a las señoras

ritas de Bonahora; acordando pensión a doña Crescencia M. de Laprida. A la orden del día.

II

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Acuérdase a la viuda del doctor don Saturnino M. Laspiur y a sus hijos menores la pensión graciable de 724 pesos de que gozaba dicho señor como miembro de la Suprema Corte de la Nación.

Art. 2º — En caso de muerte de alguno de los agraciados, la pensión íntegra continuará a favor de los sobrevivientes.

Art. 3º — Los gastos que demande la presente ley, serán imputados a la misma hasta que sea incluido en el presupuesto.

Art. 4º — Comuníquese, etc.

Buenos Aires, Agosto 27 de 1885.

M. Juárez Celman.

2

Sr. Juárez Celman. — Pido la palabra.

Como se ve, señor presidente, el proyecto que acaba de leerse no es más que un acto de justicia común en las Cámaras, puesto que no hay día de sesión en que no tengamos un proyecto semejante y siempre beneficiando a personas que por cierto no están en las condiciones del señor doctor Laspiur, a quien se refiere el que acaba de leerse.

Creo, pues, inútil para pedir el apoyo de mis honorables colegas a este proyecto, hacer la enumeración de los eminentes servicios que tiene prestados a la República el doctor Laspiur, su misma notoriedad la hace innecesaria. Me bastará recordar para este propósito, que existe una ley de jubilaciones en la que se determina que los miembros de los tribunales de la Nación y los jueces de sección que hayan prestado servicios en esos puestos por espacio de diez años y llegarán a la edad de setenta años, tendrán derecho a jubilación con sueldo íntegro.

Si bien es cierto que el doctor Laspiur tenía menos de setenta años, también es exacto que tenía mucho tiempo de servicios que el que exige la ley, pues los había prestado durante veintitrés años; precisamente, pertenecía a los tribunales de justicia desde la instalación de la justicia nacional, aparte de los servicios de otro orden que ha prestado.

Podría, pues, hacerse una excepción con el señor Laspiur que, se puede decir, está comprendido en los términos de la ley, por lo que he dicho antes.

Creo que bastan estas consideraciones, tratándose de una persona tan eminente, tan conocida entre nosotros, para pedir a mis honorables colegas presten apoyo al proyecto que acaba de leerse, para que pase a Comisión.

Sr. Zapata. — Pido la palabra.

Como ha dicho muy bien el señor senador por Córdoba, autor del proyecto que acaba de leerse, los servicios del doctor Laspiur no pueden ser desconocidos por ninguno de los señores que ocupan un asiento en el Senado.

Creo que sería inútil que este proyecto pasase a Comisión, estando nosotros habilitados para tratarlo sobre tablas, por lo que me permito hacer moción en ese sentido.

— Apoyado.

—Se vota la moción y es aprobada.

Sr. Presidente. — Está en discusión en general el proyecto.

Sr. Febre. — Me parece que el autor de este proyecto ha dicho en su informe que el doctor Laspiur está comprendido dentro de los términos de la ley.

Sr. Juárez Celman. — Decía que se podía considerar comprendido en la ley, porque ella establece diez años de servicios y setenta de edad, y que el doctor Laspiur si bien no tenía más que sesenta años de edad, había prestado servicios durante veintitrés años.

Como estas recompensas deben darse más en consideración a los servicios que a la edad, decía que podía considerársele comprendido en el espíritu de la ley, aunque no lo está en la letra.

Sr. Febre. — Mi objeto era pedir que se leyera la ley.

Sr. Juárez Celman. — La ley dice terminantemente que los miembros de la corte que hubieran prestado servicios durante diez años y hubieran llegado a los setenta de edad, gozarán de jubilación con sueldo íntegro.

Sr. Presidente. — Va a darse lectura de ese artículo.

—Se lee:

Artículo 1º — Los ministros de la Suprema Corte de la Nación y los jueces de sección que hubiesen llegado o llegaren en lo sucesivo a la edad de setenta años, y que hubiesen ejer-

Agosto 27 de 1885

CAMARA DE SENADORES

33ª Reunión. 30ª Sesión ordinaria

cido además la magistratura por diez años consecutivos a lo menos, podrán dimitir su empleo con goce de sueldo íntegro hasta el fin de sus días.

—Se vota en general el proyecto y es aprobado contra 3 votos.

Sr. Presidente. — Está en discusión en particular.

—Se lee el artículo 1º.

Sr. Rojas. — ¿Qué cantidad es la que se acuerda por el proyecto?

Sr. Secretario. — Setecientos veinticuatro pesos.

Sr. Rojas. — Como es pensión graciable podría reducirse la cantidad, acordarle, por ejemplo, la mitad del sueldo, lo que a mi juicio sería suficiente.

Sr. Juárez Celman. — Yo creo que tratándose de un hombre como el doctor Laspiur, que ha prestado tan prolongados y eminentes servicios, se podría hacer una excepción, mucho más cuando su familia queda en la indigencia, pues el doctor Laspiur no deja absolutamente ningún bien.

Creo que hay precedentes: al señor doctor Rawson entiendo que se le ha dado jubilación con sueldo íntegro.

Sr. Gelabert. — De cuatrocientos pesos.

Sr. Juárez Celman. — Entonces sería ese el sueldo de que gozaba.

Decía que hay precedentes y que en este caso podía hacerse una excepción, sin que crea por cierto que pueda tomarse como norma para otros casos en que no militan las razones especiales que hay en favor del doctor Laspiur.

—Se vota el artículo en discusión y es rechazado.

Sr. Presidente. — Se votará la suma de cuatrocientos pesos propuesta por el señor senador por Santiago del Estero.

—Se aprueba.

—Los demás artículos del proyecto se aprueban sin observación.

3

Sr. Presidente. — Va a pasarse a la orden del día.

Quedó pendiente el inciso 3º del artículo 71 del proyecto de ley organización de los tribunales de justicia de la Capital.

Sr. Zapata. — Pido la palabra.

Es para pedir al Honorable Senado que tenga a bien sancionarlo en la forma que lo ha propuesto la Comisión.

Mi propósito fué introducirle una modificación por haber oído a algunos miembros de la Cámara que la aplicación en la práctica de este artículo ofrecía muchas dificultades. Hoy he ocurrido nuevamente a la Cámara de Apelación y he encontrado, junto con el señor senador por Salta, miembro de la Comisión de Legislación, que la Cámara está completamente dividida en este asunto.

En estas condiciones, parece más oportuno que la práctica, la jurisprudencia, venga a fijar qué es lo que más conviene, y sería mejor entonces librar esto a la decisión del tribunal.

Por esto pido que se vote el inciso tal cual fué propuesto por la Comisión.

—Se vota el inciso y se aprueba.

Sr. Presidente. — Está en antecámara el señor ministro de hacienda. Se le hará pasar al recinto para continuar la discusión de la orden del día que quedó pendiente en la sesión anterior.

Sr. Mendoza. — ¿Qué asunto quedó pendiente?

Sr. Presidente. — Hay dos asuntos pendientes.

Sr. Mendoza. — Me permito hacer presente al señor presidente que por una resolución del Senado el día de hoy está fijado para tratar un asunto especial como es el despacho de la Comisión de Hacienda.

Sr. Presidente. — Quedará pendiente el otro proyecto si no hay observación por parte de la Cámara.

Sr. Febre. — Me parece que no hay resolución especial del Senado para que se trate precisamente hoy el asunto a que se refiere el señor senador por San Luis. Lo que resolvió el Senado fué la postergación de ese asunto para la próxima sesión, de manera que si por cualquier inconveniente no hubiera habido sesión, no se habría tratado.

Sr. Mendoza. — Si no hubiera sesión, no se trataría ningún asunto.

Sr. Febre. — Recuerde el señor senador que hoy es día de sesión ordinaria para la Cámara y lo que se resolvió fué aplazar el asunto para la sesión próxima.

Sr. Rojas. — Una votación de la Cámara resolvería la cuestión. Se trata de un asunto de carácter particular y otro de interés general que tiene la opinión pública pendiente de la resolución del Senado. Este resolverá a cuál de los dos ha de dar preferencia.

Sr. Cello. — Que se lea el acta de la anterior.

Sr. Rojas. — No hay objeto.

Sr. Juárez Celman. — Que se vote.

4

Sr. Rojas. — A pesar de lo que diga el acta, el Senado puede resolver lo contrario y para salvar la dificultad hago moción para que el Senado dé preferencia al despacho de la Comisión de Hacienda.

—Apoyado.

—Se vota esta moción y se aprueba.

5

—Se lee el siguiente despacho:

Honorable Senado:

Vuestra Comisión de Hacienda ha estudiado con toda la meditación que su gravedad requería el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo para la aprobación de los decretos expedidos por él, autorizando la inconvención de los billetes de varios bancos establecidos en la República y declarándolos de curso legal; y os aconseja la sanción del proyecto adjunto que tiene el honor de someter a vuestra consideración, en substitución del que fué enviado por el Poder Ejecutivo.

El miembro informante dará en vuestra seno las razones de este dictamen.

Sala de comisiones, Agosto 21 de 1885.

*Absalón Rojas. — Pablo Carrillo.
— Toribio Mendoza.*

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Apruébanse los decretos del Poder Ejecutivo de fecha 9, 15, 21, 23 y 31 de Enero y 21 de Marzo del corriente año, por

los que se autoriza la inconvención y se declara de curso legal los billetes del Banco Nacional en toda la República; los del Banco Provincial de Buenos Aires en dicha provincia y en la capital de la Nación; y los de los bancos Provincial de Santa Fe, Córdoba, Salta, Muñoz y Rodríguez, de Tucumán, en las respectivas provincias.

Art. 2º — El monto de la circulación de los billetes declarados de curso legal, queda fijado en las sumas determinadas en dichos decretos.

Art. 3º — No obstante lo dispuesto en el artículo anterior, el Poder Ejecutivo podrá autorizar el aumento de la circulación de dichos billetes hasta seis millones más, en el tiempo y en la forma que lo considere conveniente, según las necesidades del país lo exijan.

Art. 4º — Las obligaciones anteriores a la fecha de los decretos mencionados en el artículo 1º podrán ser canceladas en billetes de curso legal, en la forma que en él determina, cualquiera que sea la moneda en que se hubiesen contraído.

Art. 5º — Seis meses después de promulgada la presente ley, no podrán circular los billetes de los bancos declarados de curso legal, sin un sello nacional. A este objeto los bancos llamarán al público durante ese tiempo, para el canje de sus billetes.

Los bancos que no cumplan con esta disposición, cesarán de gozar los beneficios de la presente ley.

Art. 6º — La tasa de interés de los bancos amparados por esta ley, deberá ser siempre uniforme en toda la República, no pudiendo alterarla ninguno de ellos sin previo acuerdo con los demás bancos o aprobación del Poder Ejecutivo en caso de que dicho acuerdo no fuese posible.

Art. 7º — Los bancos conservarán la reserva metálica declarada en los decretos mencionados en el artículo 1º, y sólo podrán movilizarla con arreglo a las disposiciones que dicte el Poder Ejecutivo.

Podrán también disponer de sus utilidades líquidas conforme a sus cartas o estatutos.

Art. 8º — Los bancos que actúen en la misma localidad, estarán obligados a recibirse recíprocamente sus billetes.

Art. 9º — A los objetos de la presente ley, el Poder Ejecutivo nombrará para cada Banco un interventor y demás empleados que sean necesarios, cuyos servicios serán remunerados por los mismos bancos.

Art. 10. — El Poder Ejecutivo reglamentará